

EN LA CUERDA FLOJA
Gritos sin eco

Fouad Twal preguntaba angustiado en julio: «¿Hay alguien que escuche nuestros gritos? ¿Cuántas atrocidades tendremos que soportar antes de que alguien en alguna parte venga en nuestra ayuda?» Twal es el patriarca católico de Jerusalén y se refería a las matanzas, secuestros y encarcelamientos, torturas y persecuciones de toda especie que padecen los cristianos en el mundo. Por la naturaleza de los hechos, resulta difícil fijar cifras: decenas de miles de asesinatos al año —los datos bailan entre diez mil y ciento treinta mil; el 2014 batirá todas las marcas—, millones de desplazados, encarcelados, torturados, vendidos como esclavos, sin contar amenazas y hostigamientos que les impiden, no ya cualquier actividad pública, sino la mera posesión de una Biblia. Nadie parece escuchar sus gritos.

Ningún famoso ha levantado la voz o un cubo de agua fría sobre su cabeza ante la descomunal crisis humanitaria. Ni una manifestación tímida ni una pancarta, apenas unos cuantos miles de usuarios han colocado en su perfil de Twitter la letra árabe que designa a los nazarenos. Eso es todo. Las noticias asoman en los medios un rato si se refieren a mujeres: las casi trescientas chicas secuestradas de Nigeria, ¿qué fue de ellas?, o la condenada a muerte por convertirse. Las despelotadas de Femen no han podido defenderlas ante los imanes, porque andan ocupadas en acosar obispos.

El progresismo occidental no simpatiza con esta causa porque está más acostumbrado a combatir las ideas cristianas que a defender la libertad de los otros. Y los conservadores, porque no se dan cuenta de que carecen de coraje y principios. Porque no ven el mercado.

www.vegonbar.com

Bisabuelo a los 54 años

El fisterrán Juan José Traba había sido padre a los 18 y abuelo a los 34

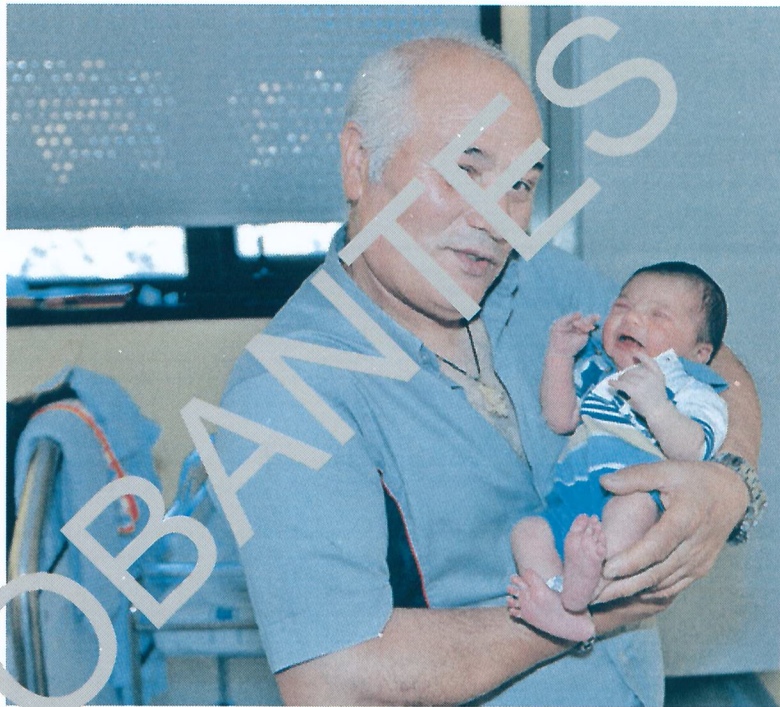
S. G. RIAL
CARBALLO / LA VOZ

Los tiempos cambian: a la edad a la que cada vez más hombres son padres, incluso por primera vez, otros se convierten en bisabuelos. Eso es lo que le acaba de ocurrir a Juan José Traba Castreje, un curtido marinero fisterrán nacido en 1960, 54 años cumplidos hace tres meses, quien el jueves tenía a su primer bisnieto, Lucas, y ayer lo cogía en brazos en el hospital Virxe da Xunqueira de Cee, donde su nieta dio a luz.

Esta precocidad seguramente no es excepcional en Galicia, pero desde luego hoy en día resulta insólita. Sobre todo en los varones, que suelen llegar a la paternidad más tarde que las mujeres. De hecho, la bisabuela del recién nacido (la primera mujer de Juan) es un año más joven que él, así que su nueva condición le ha llegado con 54 años.

Juan está encantado. «Ter fillos e bisnetos tan novo é unha marabilla. E agora penso o mesmo que cando fun pai, que a los 34: tes máis tempo para disfrutar dos nenos, é o mellor así. Velos de moi vello. Me dio en broma se me van a los ombres de su idade que coinciden con la edad por primeira vez, o ya bien entrada en los 40: «¡Xa lles van!»

Es un caso de precocidad en el varón: «Cando fun pai con 18 anos, cando tivei a filla, e inmediatamente me tivei ao fillo. Cando marchei para a Marina con 20 anos xa tiña os dous». Pero, a su vez, sus padres también se habían apurado con la progenie. «Eramos sete irmáns, morrreu un, e o primeiro creo que naceu cando miña nai tiña 15 ou 16 anos», recuerda. Porque esa es otra: Lucas tiene un abuelo que es un chaval, pero también dos tatarabuelos que están en los 73 y 74 años. A este ritmo,



Juan José Traba, ayer en el hospital de Cee, con su bisnieto Lucas. JORGE PARRI

serán bitatarabuelos cuando anden por los 90.

Lo curioso (una curiosidad más, como si ya hubiese pocas) es que, de momento, la línea descendente se va marcando de uno en uno por la rama femenina (su otro hijo no ha salido al padre y de momento está sin descendencia), sin dar opción a varios hermanos por si

«Penso o mesmo que cando fun avó aos 34: disfrutas máis dos nenos, e non de vello»

Precocidad

Más aún. Esos posibles bitatarabuelos de Lucas, que podrían serlo en menos de dos décadas si se mantiene el ritmo de sus antecesores, bien pudieran haberlo sido los propios abuelos de Juan. En concreto, la abuela, que

falleció hace «poucos anos», y no precisamente demasiado mayor. Obviamente, también habían sido los bisabuelos de Katia con 50 y pocos años, pero hace dos décadas.

En otros tiempos estas cosas llamaban menos la atención. Incluso hoy, en otros países. Precisamente hace justo un año se conoció el caso de un panameño, Guillermo Torres, tataranieto de gallegos, quien también a los 54 años se convirtió en bisabuelo, como el marinero de Fisterra. Pero hizo algo más: en los 12 meses anteriores también había sido padre y abuelo. Tres estados distintos en muy poco tiempo. Algo que, en teoría, también podría cumplir Juan.

GRACIAS a todos nuestros socios de Honor, Benefactores, Protectores, Mécenas, Colaboradores, Estudiantes.

Con su generosa colaboración podemos apoyar al Museo de Historia de la ciudad de La Coruña y colaborar en el mantenimiento de los espacios museísticos, así como en la realización de actividades culturales y educativas. Gracias a su apoyo podemos mantener el Museo de Historia de la ciudad de La Coruña abierto al público y ofrecer un servicio de calidad a los visitantes. Gracias a su apoyo podemos mantener el Museo de Historia de la ciudad de La Coruña abierto al público y ofrecer un servicio de calidad a los visitantes. Gracias a su apoyo podemos mantener el Museo de Historia de la ciudad de La Coruña abierto al público y ofrecer un servicio de calidad a los visitantes.

GRACIAS POR ASOCIARTE



Real Asociación Amigos Museo Reina Sofía

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio
www.amigosmuseoreinasofia.org
c/ Santa Isabel, 52 - 28012 Madrid - Tel: 915 304 287
asociacion@amigosmuseoreinasofia.org